

¡ AVISOS PARROQUIALES !

- 1.-Realizamos la colecta extraordinaria de Navidad, a favor de Cáritas.
- 2.- Existe un díptico con los horarios de las celebraciones de estas fiestas.
- 3.-Viernes 22, 19 horas: **celebración penitencial** de Adviento.

“ SOMOS ADVIENTO.
ACOGEMOS AL DIOS QUE VIENE”.



** “QUÍTATE LA VENDA” **
Para la Semana



18 LUNES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO, feria. Mag. «Oh, Adonai».

- Jer 23, 5-8. Daré a David un vástago legítimo.
- Sal 71. R. En sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.
- Mt 1, 18-24. Jesús nacerá de María, desposada con José, hijo de David.

19 MARTES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO, feria. ant. Mag. «Oh, Renuevo».

- Jue 13, 2-7. 24-25a. El nacimiento de Sansón fue anunciado por el ángel.
- Sal 70. R. Que se llene mi boca de tu alabanza, y así cantaré tu gloria.
- Lc 1, 5-25. Gabriel anuncia el nacimiento de Juan Bautista.

20 MIÉRCOLES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO, feria. ant. Mag. «Oh, Llave».

- Is 7, 10-14. Mirad: la virgen está encinta.
- Sal 23. R. Va a entrar el Señor; él es el Rey de la gloria.
- Lc 1, 26-38. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo.

21 JUEVES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO, feria. ant. Mag. «Oh, Sol».

- Cant 2, 8-14. He aquí mi amado, llega saltando por los montes.
- Sal 32. R. Aclamad, justos, al Señor; cantadle un cántico nuevo.
- Lc 1, 39-45. ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?

22 VIERNES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO, feria. ant. Mag. «Oh, Rey».

- 1 Sam 1, 24-28. Ana da gracias por el nacimiento de Samuel.
- Salmo: 1 Sam 2, 1-8. R. Mi corazón se regocija en el Señor, mi Salvador.
- Lc 1, 46-56. El Poderoso ha hecho obras grandes en mí.

SÁBADO DE LA III SEMANA DE ADVIENTO, feria. Ant. Mag. «Oh, Emmanuel».

- Mal 3, 1-4. 23-24. Os envío al profeta Elías, antes de que venga el Día del Señor.
- Sal 24. R. Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.
- Lc 1, 57-66. Nacimiento de Juan Bautista.



PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA
17 DE DICIEMBRE 2023
DOMINGO III DE ADVIENTO — CICLO B



EN MEDIO DEL DESIERTO



Los grandes movimientos religiosos han nacido casi siempre en el desierto. Son los hombres y las mujeres del silencio y la soledad los que, al ver la luz, pueden convertirse en maestros y guías de la humanidad. En el desierto no es posible lo superfluo. En el silencio solo se escuchan las preguntas esenciales. En la soledad solo sobrevive quien se alimenta de lo interior.

En el cuarto evangelio, el Bautista queda reducido a lo esencial. No es el Mesías, ni Elías vuelto a la vida, ni el Profeta esperado. Es «la voz que grita en el desierto». No tiene poder político, no posee título religioso alguno. No habla desde el templo o la sinagoga. Su voz no nace de la estrategia política ni de los intereses religiosos. Viene de lo que escucha el ser humano cuando ahonda en lo esencial.

El presentimiento del Bautista se puede resumir así: «Hay algo más grande, más digno y esperanzador que lo que estamos viviendo. Nuestra vida ha de cambiar de raíz». No basta frecuentar la sinagoga sábado tras sábado, de nada sirve leer rutinariamente los textos sagrados, es inútil ofrecer regularmente los sacrificios prescritos por la Ley. No da vida cualquier religión. Hay que abrirse al Misterio del Dios vivo.

En la sociedad de la abundancia y del progreso se está haciendo cada vez más difícil escuchar una voz que venga del desierto. Lo que se oye es la publicidad de lo superfluo, la divulgación de lo trivial, la palabrería de políticos prisioneros de su estrategia, y hasta discursos religiosos interesados.

Alguien podría pensar que ya no es posible conocer a testigos que nos hablen desde el silencio y la verdad de Dios. No es así. En medio del desierto de la vida moderna podemos encontrarnos con personas que irradian sabiduría y dignidad, pues no viven de lo superfluo. Gente sencilla, entrañablemente humana. No pronuncian muchas palabras. Es su vida la que habla.

Ellos nos invitan, como el Bautista, a dejarnos «bautizar», a sumergirnos en una vida diferente, recibir un nuevo nombre, «renacer» para no sentirnos producto de esta sociedad ni hijos del ambiente, sino hijos e hijas queridos de Dios.



José Antonio Pagola

Lectura del libro de Isaías 61, 1-2a. 10-11

El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad; para proclamar un año de gracia del Señor. Desborde de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha puesto un traje de salvación, y me ha envuelto con un manto de justicia, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas. Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

Salmo. Lc 1, 46-48. 49-50. 53-54 R. Me alegro con mi Dios.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones. R/. Porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. R/. A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 16-24

Hermanos: Estad siempre alegres. Sed constantes en orar. Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto de vosotros. No apaguéis el espíritu, no despreciéis las profecías. Examinadlo todo; quedaos con lo bueno. Guardaos de toda clase de mal. Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que os llama es fiel, y él lo realizará.

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 6-8. 19-28

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. Y este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». El confesó y no negó; confesó: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino del Señor”, como dijo el profeta Isaías». Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

REFLEXIÓN.

QUÍTATE LA VENDA

Hablando se entiende la gente, pero no a gritos. A gritos no hay nadie que escuche y, por tanto, no hay nadie que pueda hablar con sentido, En el guirigay de las voces el diálogo es imposible. Cuando aparece Juan en el desierto, los sacerdotes y levitas van hasta él, no para increparlo sino para indagar, en el diálogo, quién es, qué hace y qué quiere. “Examinadlo todo -dice san Pablo-, quedaos con lo bueno”. Escucharle a Él, al Señor; escucharnos los unos a los otros; escuchar a los profetas... Escucha, diálogo y discernimiento son una voz como Juan, un testigo y profeta de esperanza, en medio del desierto de esta sociedad de la sordera y la agresividad. Escucha, diálogo y discernimiento son la base profética de una parroquia sinodal....

Isaías anuncia a los desterrados que el Señor hará florecer la estepa y viene para abrir caminos. El protagonista es de nuevo Juan el Bautista, testigo de la luz: “En medio de vosotros hay uno que no conocéis”. Es el Domingo dedicado a la alegría; popularmente se le conoce como el Domingo “Gaudete”, por el comienzo del Introito del día. La motivación de la alegría está en la proximidad del Nacimiento del Señor, fiesta de gozo y salvación. La oración colecta de este domingo reza así: “Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del Nacimiento de tu Hijo; concédenos Llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante”

ORACIÓN

Sopla, Señor, en nuestros oídos
para que podamos escuchar el Silencio.
Y, del Silencio, escuchar
la voz de los hombres y las mujeres de hoy.
La voz resucitada de las otras Iglesias.
La voz sabia de las otras Religiones
y de la Cultura del mundo.
La voz de los pequeños de la tierra,
que claman justicia.
La voz de los niños, llena de asombro y esperanza.
La voz de los mayores, cargada de emoción y de recuerdos.
La voz de los jóvenes, que invocan el sueño de la paz.
Sopla, Señor, en nuestros oídos
para que podamos escuchar el Silencio

